



## ANCARES

La imagen corresponde a un área de las sierras orientales gallegas (Ancares) que está situada al este de la comunidad y que posee altitudes que rozan los 2000 metros, dificultando enormemente las comunicaciones con la Meseta. Como puede apreciarse en la imagen se trata de sierras que tienen un aspecto redondeado por el efecto del glaciario. Desde el punto de vista litológico, estas sierras se formaron durante la orogénesis alpina, en la era terciaria, y se caracterizan por su gran diversidad, con presencia de pizarra, cuarcitas, calcarias y pequeñas áreas de dominio granítico. Esta circunstancia, unida a la intensa acción erosiva de los ríos y, como ya comentamos, a los procesos de origen glaciar y periglacial, dio lugar a un relieve que se sintetiza en una sucesión de valles y cumbres coronadas fundamentalmente por crestas de cuarcita.

El espacio natural de los Ancares se extiende por un área más extensa, compartido por la Comunidad Autónoma de Castilla y León (provincia de León, cerca de 56.000 ha) y el Principado de Asturias (Ibias). Está drenada por la cuenca del río Navia, con múltiples afluentes (Rao, Ser, Cervantes) y subafluentes (Murias, Xunquiñas, Piornedo, Ortigal, Vara, Brego, Noceda), que discurren de este a oeste. El rango altitudinal va de los 460 a los 1.935 m s.n.m., encontrándose una buena parte del cordal suroriental alrededor o por encima de los 1.800 m s.n.m. (Mostallar, Corno Maldito, Tres Bispos, Penarrubia).



Pertenece a la Región Eurosiberiana, provincia Atlántica-Europea, Subprovincia Orocantábrica y Sector Laciano-Ancarense. El subsector corológico correspondiente (Coureliano-Ancarense) es casi exclusivo de estas montañas surorientales de Lugo. Su dominio climático es el oceánico de montaña, con precipitaciones medias anuales de 2.042 mm (a media altitud) y temperatura media de 8 °C (aunque la media de las mínimas invernales puede rondar los 2 °C bajo cero y los 4 °C la media anual de las cumbres), un promedio de 157 días libres de heladas y frecuentes, aunque irregulares, precipitaciones en forma de nieve entre noviembre y abril.

Alrededor de la mitad de la superficie del espacio natural está ocupada por diferentes tipos de matorrales y monte bajo, que predominan en laderas de solana y en las cumbres. A partir de los 1.700-1.800 m desaparece la vegetación arbórea, que es sustituida por formaciones de brezos blanco, piornos, tojos y enebros rastreros, juntamente con diferentes pastizales asociados a suelos esqueléticos y pedrizas. En valles de origen glaciar se desarrolla una vegetación propia de zonas higroturbosas (brezales higrófilos, cervunales, etc.). La vegetación arbórea es particularmente diversa, variando según la orientación de los montes y el gradiente altitudinal. Asociados a la presencia de aldeas y a los cursos de agua, en los fondos de valles y laderas bajas hay *soutos* de castaños, bosques de avellanos y arbolado ripario. A mayor altura (hasta unos 1.000 m de altitud) y en fuerte pendiente, predominan los robledales de roble melojo en las vertientes de solana, alternando con brezales de *Erica arborea*, mientras que en las umbrías aparecen los bosques montanos más extensos y variados, dominados por carvallos y robles albares, acompañados de avellanos, robles melojos, fresnos, arces, etc., con un sotobosque rico en arándanos, entre otras muchas especies. Entre los 1.000 y los 1.800 m se encuentran los acebales, algunos muy extensos, y los abedulares, acompañados de serbales y tejos, con estratos arbustivos y herbáceos bastante densos. En la parte septentrional del espacio natural (Murias-Rao), la escasa influencia mediterránea se hace notar en la presencia de alcornoques y madroños. En conjunto, la masa arbórea autóctona es posiblemente la más extensa y mejor conservada de Galicia, con sus mejores representaciones en los valles de los ríos Ortigal, Vara y Brego. También existen algunas plantaciones forestales de pinos.